

# PÁGINAS ILUSTRADAS

Fundador-Propietario:  
Próspero Calderón

REVISTA SEMANAL

Editor:  
Francisco Calderón

LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, VARIEDADES

## TUS OJOS

Ojos indefinibles, ojos grandes,  
como el cielo y el mar, hondos y puros;  
ojos como las selvas de los Andes,  
misteriosos, fantásticos y oscuros.

Ojos en cuyas místicas ojeras  
se ve el rastro de incógnitos pesares,  
cual se ve en la aridez de las riberas,  
la huella de las hondas de los mares.

Miradme con amor, ojos divinos,  
que adornáis como soles su cabeza,  
y encima de sus labios purpurinos,  
parecéis dos abismos de tristeza.

Miradme con amor, eternamente,  
ojos de melancólicas pupilas,  
ojos que semejáis, bajo su frente,  
pozos de aguas profundas y tranquilas.

Miradme con amor, fúlgidos ojos,  
y cuando muera yo, que os amo tanto,  
verted sobre mis lívidos despojos,  
el dulce manantial de vuestro llanto.

JULIO FLOREZ.

## JOSÉ MILLA Y VIDAURRE

Un amigo nos ha traído para su reproducción el siguiente brillantísimo y bien sentido artículo que á la muerte el eminente y sabio escritor guatemalteco, —José Milla, — escribió en 1882 el Doctor don Ramón Rosa. Esta revista acoge con entusiasmo este artículo en la seguridad de que con él obsequia las aficiones y el gusto de sus lectores y consagra un recuerdo á un literato gloria de Centro-América. Hé aquí tan linda pieza:

### JOSÉ MILLA Y VIDAURRE

Jamás se olvidan las impresiones experimentadas en aquella edad dichosa, en que despierta el alma á la vida del sentimiento y de las ideas. Allí, por el año de 1864, en las horas de esparcimiento que me dejaban mis asiduos cuanto malogrados estudios de Filosofía escolástica, leía, con el más vivo interés, sintiendo ciertas extrañas palpitations del corazón, «La Hija del Adelantado», preciosa novela histórica de José Milla (Salomé Jil), cuya narración, llena de colorido y de poesía, me hacía ver, rebosando de vida, á doña Leonor de Alvarado, tan joven como hermosa, tan hermosa como enamorada, y á doña Beatriz de la Cueva, á *La sin ventura*, —cuya firma autógrafa después he visto, —muriendo con el alma presa de todos los dolores, en medio de la primera catástrofe de que fué teatro, en el siglo XVI, la «Ciudad de Santiago de los Caballeros», la Antigua Guatemala, edén perdido, que á no haberse conjurado en su contra la naturaleza, aún fuera, después de México,

la población más importante de la América Española.

Nada engendra tantas ilusiones como el gusto por las letras; nada causa tan imaginarios y desinteresados afanes como la afición á lo bello; nada produce tantos y tan dulces ensueños como la predilección por el arte; fenómenos todos que son manías ridículas, extravíos risibles para quienes sólo viven del tanto por ciento, para quienes, con el alma petrificada, respirando en la atmósfera de un frío mercantilismo, ignoran ¡ay! que el culto á lo bello y á lo grande es un oasis en el desierto de la triste vida, y las ilusiones y los ensueños que produce, bálsamo preciadísimo que atenúa los crueles dolores que causa la desnuda, repugnante, y á veces odiosa realidad de la existencia.

Una de mis ilusiones de adolescente, inspirada por la lectura de «La Hija del Adelantado», fué la de conocer al autor de obra tan bella, y que, en mi supina ignorancia, consideraba exenta de todo defecto, y por ende, libre de ser objeto de la más leve crítica. Me solzaba con los recuerdos históricos, y con las creaciones del sentimiento y de la imaginación del autor, no veía, ni podía ver su obra al trasluz de los principios y de las exigencias del arte.

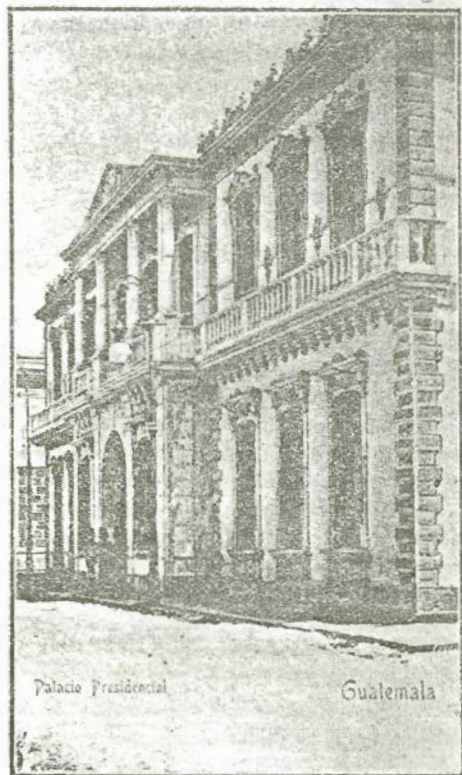
A los diez y seis años, aun con instrucción, de la que he carecido y carezco, no se puede ser crítico: sólo se puede sentir y admirar. Parece que entonces el dulce sentimiento de la benevolencia llena todo nuestro sér, como para que más tarde sea menos amarga la hiel que, á fuerza de desilusiones, de desengaños, llega, en la edad madura, á envenenar el fondo de nuestra alma.

En el año de 1867 vi realizada mi aca-

riciadísima ilusión; conocí a José Milla. El autor de los «Cuadros de Costumbres» y de «La Hija del Adelantado» daba lecciones privadas de Literatura a los jóvenes más distinguidos de Guatemala y de las Repúblicas vecinas, entre quienes se contaban Antonio Batres, Marco Aurelio Soto, Salvador Falla, Vicente Sáenz y Ricardo Casanova, hoy sacerdote, y sin duda, el sacerdote más instruido de la América Central.

¡Cómo tengo grabado el recuerdo de aquellos días y de aquella fecha en que conocí a José Milla! Era una sombría tarde del mes de junio; el calor primaveral aún se sentía, y las primeras recias lluvias del invierno iban a caer. Después de haber recorrido, en estudiantil paseo, la bella alameda del teatro de Guatemala, formada de frondosos *amates* y de copados naranjos que perfumaban el aire con las ricas emanaciones de sus mieles de azahares, llegué, acompañado de Marco Aurelio Soto, a la modesta casa de Milla, que vivía a la sazón cerca del Barrio de la Merced. Llegué con toda la timidez, y hasta con el encogimiento propio del estudiante *provinciano*. Iba a cumplir un gran deseo; pero tenía encontrar algo grande que me avasallase, y esto me daba pena, mucha pena; mas la presentación cordial de Soto, mi cariñoso amigo, y la buena acogida de Milla, del hombre modesto, afable y civilizado, me hicieron olvidar bien pronto mis secretas inquietudes, mis penas de estudiante, motivadas por la presencia del literato que había admirado a través del tiempo y de la distancia.

Milla, que en aquella época tenía una altísima posición política y literaria, aun viendo en mí lo que debía ver, a un imberbe y pobre estudiante, me recibió con su genial benevolencia, y accedió gustoso a mi deseo, manifestado por Soto, de ser su discípulo en la clase de Literatura.



Palacio Presidencial

Guatemala

## PALACIO PRESIDENCIAL, GUATEMALA

Nunca olvidaré las lecciones que Milla nos daba, de cinco a seis de la tarde, en su cuarto-escritorio, y a la moribunda luz del sol poniente que penetraba a través de los limpios vidrios de la ventana de la habitación. Nos explicaba los preceptos del arte del bien decir, las reglas del arte poética, y por vía de ejemplo, pasaba en revista los escritos en prosa y verso de los más afamados clásicos de la literatura española, que conocía profundamente. En mí se operaba, si puedo decirlo así, un trabajo de absorción: recogía en lo íntimo

de mi pensamiento todas sus lecciones; pero, á la verdad, aparecía como distraído y como aturdido; hablaba muy poco, y con justicia hubiérase podido darme el calificativo de *muy tonto*. Hay épocas en que la vida sólo es una fuerza interior. ¡Ay! nadie sabe lo que pasaba en mi alma. Acababa de dejar mis nativas montañas de Honduras, acababa de dejar mi Patria, mi pobre hogar, mi familia, mis amistades de la infancia y los afectos más íntimos que formarían en mi corazón un fondo de inextinguible amor y de infinita ternura: me encontraba en una sociedad nueva, desconocida, pobrísimo y desvalido estudiante, con recuerdos dolorosísimos de ayer y con amargas incertidumbres para el día de mañana: me encontraba con el alma enferma, desolada, deshojada en flor, y no obstante, con esa fácil, prodigiosa asimilación de la juventud, lo entendía todo, lo comprendía todo; pero ¡ay! en los labios, enmudecidos por honda y secreta pena, expiraba la palabra, apenas nacida, y sólo había interesantísimos, inmensos dramas, allá en lo recóndito de mi alma afligida, afligida por los dos más grandes dolores, el dolor de la nostalgia y el dolor de la esperanza interrumpida y acibarada por las más crueles incertidumbres. Que pensar en el porvenir, desvalido, sin nombre y sin fortuna, es el dolor de los dolores, es un dolor infinito!

En tal estado de ánimo continué siendo el discípulo de José Milla, atesorando cada día más amor á las letras, que son, para los que tienen una sensibilidad delicada, el consuelo de los consuelos. ¡Benditas sean las letras! Ellas reflejan en el páramo de la vida algo de lo ideal y de lo eterno, algo que hace desligarnos de las pequeñeces y miserias del mundo, algo que sobre la dura prosa de la tierra nos deja ver la poesía del cielo, algo que si nos engaña, nos engaña de inocente manera, algo

que nos hace soñar despiertos, algo que nos da dulcísimos ensueños que valen más que todas las grotescas realidades de la ambición, del cálculo, de la mentira...

A vuelta de muchas vicisitudes, que sólo á mí me interesan, vino en mi ayuda la reflexión, y me hice hombre. Terminé mi carrera de abogado, y tal vez por mi mal, me inicié en la vida política. La lógica de las ideas, de las edades, y de las circunstancias, me separó de mi maestro de Literatura. Vino la revolución de 1871 en brazos de la opinión pública: Milla, tan docto, tan lleno de experiencia, miraba al pasado: yo, tan indocto, tan inexperto, miraba al porvenir; él se impuso voluntario destierro, y fuese al extranjero á acrecentar, todavía más, el caudal de su rica inteligencia; y yo, joven y entusiasta, quedéme trabajando, en la escasa medida de mis fuerzas, alentado por ciega fe, cifrada en la regeneración social y política de Centro-América.

¡Qué de cosas han pasado! ¡Qué de transformaciones se han operado; y qué de desengaños han venido desde aquella época en que, apenas salido de la escuela del señor Milla, tuve ocasión de tomar alguna parte en la propaganda de las ideas que formaron el honroso programa de la revolución del 71!

En medio de los azares de mi vida, y á despecho de mil vicisitudes, no he podido dejar mi afición á las letras, ni prescindir de los sentimientos de gratitud y de alto aprecio que supo inspirarme el maestro entendidísimo, cuyas obras y cuya enseñanza se relacionan con grandes y tiernos recuerdos de mi juventud.

Tan grandes y tan íntimos recuerdos viven aún al calor de la reflexión. He estudiado las obras de Milla y he reflexionado sobre ellas; y si hoy no las considero como producto del genio creador, las considero, en su mayor parte, como hijas

de un verdadero talento, de una vigorosa imaginación, de una instrucción sólida y variada y de un delicado gusto en materias literarias.

Nadie que hayo leído «La Hija del Adelantado», «Los Nazarenos», «El Visitador», «Los Cuadros de Costumbres», «El Libro sin nombre», «Un viaje al otro mundo, pasando por otras partes», y el primer tomo de la «Historia de la América Central», podrá negar á José Milla dotes de eminente escritor. Nadie podrá negarle un ingenio fecundo, una imaginación amena y chispeante, una erudición vastísima, un selecto y delicado gusto, un estilo lleno de intención y de agudezas, y un lenguaje puro y correcto que valióle el honrosísimo título de Miembro Correspondiente de la Real Academia Española. Nadie que haya leído y estudiado las muchas obras, de diverso género, de José Milla, del escritor más fecundo de Guatemala, podrá negar que tan insigne hombre de letras es una honra, es una gloria nacional de Centro-América.

Y hombre tan importante, que vivió en medio de una honradísima pobreza, porque Millan fué siempre probo; y literato tan esclarecido que, á costa de penosísimas vigiliás, escribía la grande obra de la «Historia de la América Central»; y maestro tan desinteresado y benévolo y cariñoso, HA MUERTO, ha desaparecido para siempre, dejando un vacío en los puestos casi desocupados de las letras centroamericanas, vacío sólo comparable, en su grandeza, á la grandeza de la indecible pena de todos los que sabíamos estimar á José Milla, por su talento, por su probidad, por sus estudios, por sus obras, por ser, en fin, EL ILUSTRE DECANO DE LA LITERATURA CENTROAMERICANA.

Ni tiempo ni tranquilidad de espíritu tengo para escribir algo que sea digno de la reputación literaria y de la grata memoria de José Milla, del que fué mi maestro

generoso. Los conceptos expresados no forman propiamente ni una necrología, ni una semblanza, ni un apuntamiento biográfico, ni un juicio crítico, con respecto á la persona honorable de José Milla. He hablado de mis sentimientos, de mis impresiones, con relación á su persona y á sus obras; y de sus dotes y de sus virtudes con relación á mis sentimientos y á mis impresiones: he empleado, no el lenguaje lógico y correcto del que reflexiona: he usado el lenguaje desordenado, pero natural y sentido, del que sufre profunda pena en el fondo del alma. No sé qué calificativo, según el arte, pueda darse á estas líneas, ni me importa saberlo. Lo único que sé es que debo mucha gratitud al que fué mi bondadoso maestro, y que debo expresar tan noble sentimiento; lo único que sé es que José Milla, uno de los pocos, *de los muy pocos*, que han merecido y merecen el nombre de escritores en la América Central, ha dejado huérfanas á las letras centroamericanas: lo único que sé es que todos los hombres de esta generación desgraciadísima, que no nos entregamos, en cuerpo y alma, al culto de la falsa política del éxito, que amamos todo lo que es honrado, noble y bello, debemos sentir con dolor entrañable, el eterno eclipse de una de las inteligencias que más enaltecen á nuestra América del Centro. ¿Pero hay verdadero y eterno eclipse tratándose de los hombres de ideas? No. La luz de la inteligencia, aunque velada por la muerte ó por la ingratitude de las rencorosas pasiones de los contemporáneos, reaparece, día por día, en el oriente de la vida de las presentes y de las futuras sociedades. JOSÉ MILLA, QUERIDO MAESTRO, has muerto; pero la luz de tu inteligencia, reflejada en tus obras, aparecerá siempre radiante de esplendores, en el hermoso oriente de las letras centroamericanas.—RAMÓN ROSA.

Tegucigalpa, 15 de Octubre de 1882.

## ¡YA MÍ NO QUERERTE!

Carta de un macho viejo, calabacado  
por su novia, polla de 17.

Tú qué estabas pensando, gran demonio!  
Que si mí te quería estaba cierto?  
Mí no quererte si á mí no me quieres,  
Mí más bien quiere que se queda muerto.

Yo te miré por la primero tiempo  
É mí piensa que estabas inocenta,  
Pero estabas culebra é yo me dije:  
Esta mujer no quiere casamienta.

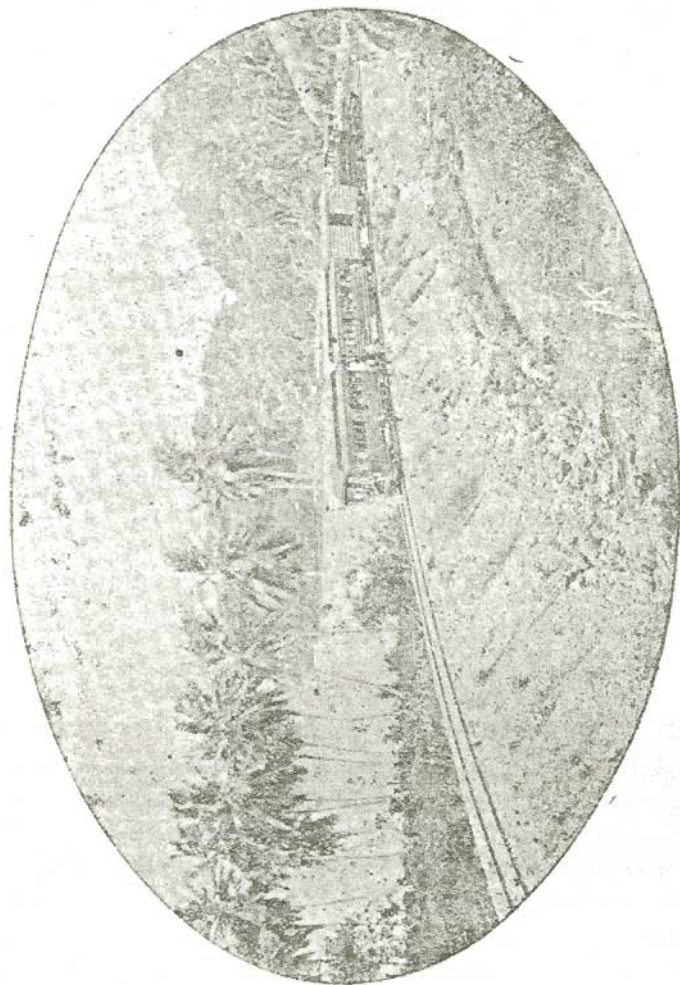
Un corazón que amaba grandemente  
Por primer tiempo y que era para ti,  
Tú lo mataste muy perfectamente  
Con calabazos que pusiste á mí.

Desde entonces mí llora como un niño  
And always feel a cruel remordimiento,  
De haber querido, estúpido animal,  
A quien no tiene á mí cariñamiento.

Tú te verás más flaco como una gato  
É más descolorido que una muerto;  
Tus muelas se caerán y han de venir  
Unos viruelos que te vuelvan tuerto.

Entonces cuando vengas á pedirme  
Que mí pasa por junto á tu ventana,  
Te contesto: «mí bien, yes, come nó,  
Abí torció la cola la marana».

MR. PICKLES.



PAISAJE EN UNA LÍNEA DE FERROCARRIL

## EL CARACTER

Amplio tema para comprenderlo en las estrechas columnas de un periódico, como que es una de las obras que con justicia ha elevado el nombre de Samuel Smiles—no me propongo tratarlo en toda su extensión, sino en los puntos de contacto que tiene con la educación de la niñez, y el poco interés que en nuestros actuales sistemas educativos, tanto escolares como de familia, ha despertado, la formación del carácter.

La educación moderna tiende á ser esencialmente práctica, es decir, á reunir en el cerebro del niño el conjunto variado de conocimientos con los que pueda lanzarse á la vida con seguridad de abrirse camino en las diferentes esferas de actividad.

Se desechan los sistemas anticuados en que la memoria jugaba el papel principal, y en que el mérito del alumno consistía en retener en la mente por estricto, interminables clasificaciones, que buen trabajo daban para aprenderse, poco para olvidarse y ningún provecho traían para la lucha por la vida. Comienza á desvanecerse la idea errónea de que todos los jóvenes deben aspirar á los títulos profesionales. Los hechos nos demuestran que en virtud de ese error, muchas

esferas de actividad quedaron sin sujeto para su desempeño, y en cambio la abundancia de títulos profesionales, en mayor proporción que la necesaria, ha traído por consecuencia la plétora, y con ésta el demérito profesional á la vez que la escasez de industriales.

La educación moderna reúne lo variado y lo necesario. Lo variado, porque varias son las esferas de la actividad humana; lo necesario, para no fatigar y recargar la mente de los educandos con un fardo de conocimientos que poco ó ningún provecho les puede aportar. El gran problema educativo consiste en formar hombres aptos en un todo para las vicisitudes de la vida, y mujeres que sean un tesoro para el hogar y para la vida social.

El carácter forma parte esencialísima de la educación, y lamentable es que la mirada de los maestros en este punto sea un tanto indiferente. Educar no es sólo dar los conocimientos necesarios para la vida, sí que también se necesita formar ese sello peculiar, ese temple que se llama el carácter. Cuando con los sentimientos de nobleza y altruismo, se inculque á la niñez el horror al servilismo y á la hipocresía; cuando se ensalzen los rasgos de valor cívico y se denigren



la falta de lealtad y de franqueza; cuando se estimule debidamente el valor y la tenacidad para el logro de empresas honradas, y se fustigue la inercia y se combata el apocamiento moral en los niños, se habrá dado un gran paso en la formación de las nuevas generaciones, y se habrá remediado muchos de nuestros males de



hoy. La falta de carácter hace la desunión de los hijos a sus padres, como que las primeras lecciones se reciben en el hogar y la misión del maestro es completarlas. De modo que también la formación del carácter en la mujer es punto importantísimo, que mal monitor habría de ser en la formación del carácter, la madre que desposeída de él estuviera.

La falta de carácter hace la desunión, la desarmonía de los niños en la escuela; la falta de cohesión y formalidad en las sociedades comerciales; la disolución de las sociedades matrimoniales, y muchas veces puede hasta ocasionar la ruptura de las relaciones internacionales. A tanto puede conducir la falta de carácter! . . .

Maestros: al instruir a la niñez, tratad de infundirle ideas rectas y seguras para formalizarles el carácter,

para que después cuando hombres os bendigan por las lecciones que les disteis, y más que todo os recuerden con gratitud por haberles dado ese temple de alma para la lucha por la vida que se llama Carácter.

ESTHER RUIZ.

---



---

### LAS ARTISTAS DE MODA

Las faldas pantalón son la continuación obligada de las *entravées*, y un factor más en el mercado de la indumentaria femenina.

Ambas son supinamente ridículas, y nada prácticas; por lo cual supongo que aquéllas tendrán muy poca aceptación, menos todavía que las segundas, que tampoco la han alcanzado muy extensa.

Con las *entravées*, apenas se puede andar. Con las *pantalón* (valga la concordancia) nos masculinizaríamos. Esta es la única novedad que puede concedérselas.

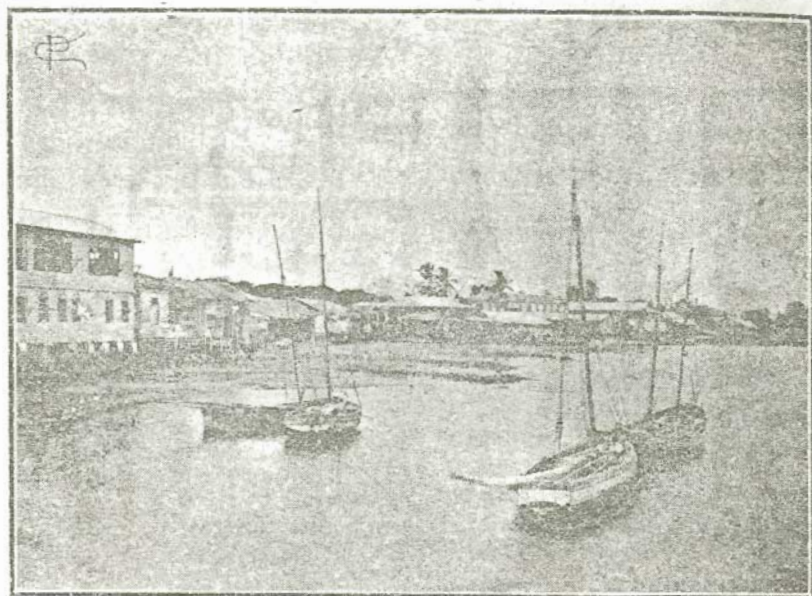
Hace muchos años que el pantalón-enagua viene usándose como prenda interior de grandísima utilidad, sin que a persona alguna se le haya ocurrido protestar de su empleo, ni pensado en sustituirla por otra, ni mucho menos transportarla al exterior.

Si esta idea se hubiera lanzado al mundo de la moda, inmediatamente habría sido calificada de estúpido atrevimiento y rechazada unánimemente por todas las mujeres, como atentatoria a su propio decoro y al respeto del de los demás.

Creo que las faldas-pantalón pueden admitirse únicamente como prendas de *sport* en contadas ocasiones, pero de ninguna manera para ir por las calles y paseos.

Esta es mi opinión como mujer. Como artista tendré forzosamente que aceptar lo que el público me ordene, porque el que paga es quien tiene siempre el derecho de mandar y, resignada, diría con *Flgaro*: *Todo el año es Carnaval.*

MARÍA GUERRERO.



PUNTARENAS, VISTA EN EL ESTERO

## EL FIN DE LA TIERRA

Nuestro mundo terrestre puede morir de diferentes maneras; pero entre otras, la más curiosa, según Lord Kelvin, será la que determinará la falta de oxígeno.

Sabido es que el oxígeno es el principal agente de las combustiones. Sin él, gran número de fenómenos, empezando por los fenómenos vitales, no serían ni realizables ni concebibles.

El hecho es que en cualquier día vamos a quedarnos sin oxígeno, puesto que sin cesar lo consumimos y no lo renovamos.

Sin embargo, el día de la catástrofe no está cercano, y bien podemos dormir tranquilos por ahora sin temor de asfixiarnos de la noche a la mañana.

Véase por qué lo consideramos así:

Si colocáramos la atmósfera toda de la tierra en el platillo de una balanza, se necesitaría para equilibrarla 551.000 cubos de cobre de 1.000 metros de lado, ó sean cinco cuatrillones de toneladas.

Suponiendo que millones de cientos de seres humanos absorben oxígeno, y los animales y las combustiones gastan tres veces más que aquéllos, el oxígeno desaparecido no resultaría al fin de un siglo, del peso de quince de los tubos de cobre.

Es decir, que en este lapso el oxígeno disminuiría 1/8,000 de máximun, esto es, una cantidad que se escapa a los más sutiles análisis.

DR. ARCOS

## EL MAESTRO

¡Paso al apóstoll Vitores y palmas  
al sembrador de la verdad y el bien!  
Cincelador de juveniles almas:  
una guirnalda tejeré á tu sien.

¡Cuán alta es tu misión, humilde obrero  
del progreso, la paz y libertad!  
Y está lleno de abrojos tu sendero,  
é ignoró tu labor la sociedad.

La patria sólo mira complacida,  
venerable mentor, tu noble afán:  
yo la veo implorando, conmovida,  
*que no cercenen tu mezquino pan.*

\*  
\* \*

Allá en un pueblo cálido y malsano,  
lejos, muy lejos del querido hogar,  
la delicada joven ó el anciano  
van la luz del saber á derramar.

Sin amigos, con gentes siempre hurañas  
porque la luz las turba y embravece,  
sin mirar otra cosa que montañas,  
hasta que el sol tras ellas desaparece.

Allí rodeado de pequeños seres,  
los *semi-cultos* hombres del mañana,  
en la edad del descanso y los placeres,  
ven agostar su juventud lozana.

\*  
\* \*

¡Y un capricho, no más, una humorada  
en los mimados de la *diosa ciega*,  
de esa falange del saber, sagrada,  
suele anular la bienhechora brega.

Y es el maestro el *hombre necesario*,  
ó torna el mundo á la salvaje vida:  
*puede más que el cañón el Silabario*,  
la sombra por la luz será vencida.

¡Loor al maestro! Sociedad injusta,  
honra al que siembra la verdad y el bien;  
no le contriste tu mirada adusta,  
torna en cariño tu glacial desdén.

JUAN GARITA, Presb.º

## MARÍA Y JORGE ISAACS

Corría el año de 1866 y se preparaba en Colombia un gran acontecimiento literario: la aparición de «María», la novela famosa de Jorge Isaacs.

Isaacs se había iniciado ya como poeta. Sin embargo, era casi un desconocido cuando se presentó un día en Bogotá al ilustre Mecenas de ese entonces, José María Vergara y Vergara, llevándole el delicioso é inmortal poema «María».

Vergara hizo la presentación. El libro se dió á la publicidad y desde entonces la América toda ha tenido por blasón ese idilio, el más bello idilio que se ha escrito bajo este cielo americano.

¿Quién, que ha leído sus páginas, no ha derramado lágrimas de tristeza por los infortunados amores de María y de Efraín? El poeta sintió hondamente y dijo la verdad. El decía: Yo he sentido la emoción de mi libro: ¿la sentirá el público?

¡Sí la sintió! Los hombres admiraron á «Ma-

ría» como un esfuerzo supremo del genio; las damas, conmovidas hondamente de aquella dolorosa historia, impregnada en sus más íntimos detalles con el aroma de la melancolía y desarrollada en el seno de uno de los más hermosos países del mundo, soltaban el libro de las manos para enjugar el copioso llanto que brotaba de sus ojos; y el público en general lo leía con avidez inusitada.—¿Será cierto? nos preguntábamos todos.—¿Es verdad que el valle del Cauca sea un país tan bello cual aparece en la descripción de Isaacs?—decían los bogotanos.—Cosa y hechos como los que constituyen el argumento de esa obra, no pueden inventarse—exclamaban las gentes



de todos lados.—Ese libro está escrito con lágrimas—decía la ilustre poetisa Silveria Espinosa de Rendón;—deja el alma herida, porque su lectura produce tristeza irremediable.

Isaacs se hizo entonces el hombre de moda. Las mujeres deseaban conocerle, porque veían en él al intérprete de todas sus ternuras. Já más escritor colombiano ha merecido mayores aplausos.

Aquella fué una hermosa época.

Más tarde, hondos desencantos políticos (porque Isaacs fué un liberal convencido y un luchador ferviente), amargaron el recuerdo de sus días de triunfo.

Perversos enemigos del político, llegaron á afirmar que «María» era un libro ajeno; que no era de Isaacs.

Entonces el poeta, que era todo sentimiento, empezó á escribir cartas íntimas y tristes, á otro escritor ilustre de Colombia, al inolvidable Luciano Rivera y Garrido. En ellas se quejaba por los ataques á su libro, su libro más querido, donde había narrado la historia de su vida. Isaacs hizo algunos viajes. Estuvo en el Perú; vivió en Chile, y vivió también en Buenos Aires. Todas las que relacionaban con él pregun-

tábanle si «María» había existido, si había pasado todo lo que él había escrito. Y él jamás hubo de negarlo. . . «María» no es una fábula; «María» es una historia.

«María» existió y existe aún. Muere en el libro, porque era necesario que así fuese; pero ella vive. Su nombre, vinculado á una de las familias más distinguidas de Colombia, no debe presentarse todavía. Los recuerdos de la hacienda de «El Paraíso» deben ser sagrados para ella, no obstante el que hoy sea feliz al lado de su esposo.

Isaacs halló también en otra mujer las compensaciones de su amor perdido. Sin embargo, él tampoco debió olvidarla nunca, quizá en las playas extranjeras la recordaría siempre. ¡Cuántas veces, contemplando los paisajes de estos bellos países, veía los perfiles del valle del Cauca, la hacienda de «El Paraíso», el baño, todo esmaltado y aromatizado, la piedra donde ella se sentaba y donde á veces juntos leían. ¡Oh! Sí, porque «María» es verdad, porque es pasión pura, como dice el notable escritor colombiano, Diego Mendoza; y como símbolo de ella vive la vida inmortal en el espíritu y en la memoria.

## “La Costarricense” - Fábrica de Sellos de Caucho

La única premiada  
... en este país ...

Dirigir las órdenes á su propietario y fundador  
TEÓFILO SIBAJA G. - Alajuela, Costa Rica

# ACTUALIDADES

## IMPORTANTE

El 2 del próximo mes de Setiembre aparecerá esta revista en su nuevo formato, y quedará á cargo de los señores don Justo A. Facio, Redactor, y don Próspero Calderón, Director.

## LA EXPLOSIÓN DE "LA PÓLVORA"

Esta Revista se hace partícipe del dolor que embarga á los familiares de las víctimas en la explosión del edificio conocido con el nombre de "La Pólvora", desgraciada catástrofe ocurrida en esta capital á las 8 a. m. del viernes 11 del corriente.

Ante tan grandes pesares, sólo cabe rogar al cielo conceda á las pobres madres, á las tristes viudas y á los desolados huérfanos, el poderoso consuelo de la resignación cristiana, ya que humanamente es casi imposible consolar á esos tristes.

Por los supervivientes heridos, destrozados y materialmente arruinados, es necesario hacer algo, mover los espíritus y levantar los corazones en pro de sus miserias, siquiera sea para mitigar un tanto sus dolores y desgracias.

¡Ahora la ocasión de las almas generosas!

## SAGI-BARBA

¡Bienvenida sea la artística *troupe* que comanda y dirige el inimitable barítono español Sagi-Barba! ¡Que su paso por el Nacional sea algo así como un desagravio al Arte en Costa Rica, ha tiempo, con raras excepciones, ultrajado y vilipendiado por empresarios poco escrupulosos en cuanto á él se refiere!

Por anticipado, nuestro saludo especial para Emilio, para Luisa Veia, su encantadora compañera de escena, la que nos deliciaré con su creación de la *Canción de la Villa*, y nuestro saludo también para su inteligente representante señor Giacobazzi, á quien debemos agradecer el que juzgue al público

Josefino aún digno de sentir y emocionarse ante verdaderos artistas y ante el arte genuino.

Para el sábado próximo, 19 del corriente, está anunciado el *debut*, y reina gran entusiasmo por la temporada.

¡Bienvenidos, pues!

## HOJA OBRERA

Ha reaparecido la hoja periodística de los trabajadores. Son verdaderamente plausibles el desinterés y el empeño de Lesmes Sáurez y Octavio Montero por sostener en alto ese estandarte de su clase. Nuestra enhorabuena y nuestro saludo para los jóvenes luchadores.

## CLUBS Y VELADAS

El "Centro América" efectuó el sábado 12 del corriente una magnífica velada, con baile á continuación. Espléndidos y cultos, los jóvenes de ese centro hicieron derroche de atenciones con sus invitados, muy especialmente con el gran número de bellas y simpáticas concurrentes.

Omar Dengo obtuvo un triunfo más, lo que nosotros de veras celebramos; así como unimos nuestro aplauso á los muchos tributados á la cantante señora Segreda de Roca San Felice y al pianista señor Nieto.



Al "Alfonso XIII" no nos fué posible concurrir, á pesar de la especial invitación con que se nos obsequió. Mas como allí, dada su ya larga existencia, es proverbial el buen tono, no hay duda de que el éxito debe haber recorrido sus elegantes salones en la noche del domingo 13, en que conferenciaba el Profesor don León Fernández, bien conocido por su talento é ilustración.

Este Club viene preparando con tesón y entusiasmo el gran baile que dará el 24 del entrante, el cual es muy probable sea en el Teatro Nacional, según se nos ha informado.

# IMPRESA DEL COMERCIO LA MÁS NUEVA DE COSTA RICA

Apartado 427 - 25 varas al Norte del Carmen - Teléfono 220